

ALEJO CARPENTIER O EL PERIODISTA

POR

VIRGILIO LOPEZ LEMUS
Editorial de Letras Cubanas, La Habana

1. NOTICIA DE LOS ORIGENES

Hay una fecha exacta en que Alejo Carpentier comienza a *existir* para la letra impresa: el 23 de noviembre de 1922. Ese día aparece en el diario habanero *La Discusión* su artículo: "Pasión y muerte de Miguel Servet". El futuro maestro de la prosa hispánica nace a los dieciocho años como crítico literario y como periodista. Imposible separar estas dos profesiones, como otras varias, a lo largo de su periplo creativo.

En la sección "Obras famosas" de *La Discusión*, el bisoño escritor cumple funciones de orientación y divulgación literarias. Enseguida él mismo define sus propósitos: no tratará más que "... las creaciones de autores consagrados o clásicos, sin dejarme llevar por la ambición de consultar o alabar a mis contemporáneos"¹. Hasta entonces había publicado apenas nueve artículos, pero en lo inmediato sólo violará muy excepcionalmente el principio delimitado: junto al periodista ha surgido un hombre de letras de paso seguro en lo que quiere escribir.

Solamente como periodista Carpentier realizó muchísimas funciones: corrector de pruebas, traductor de cables, reportero, columnista, editorialista, jefe de redacción y director². Ninguno de los géneros periodísticos le fue ajeno, pero en la *crónica* dejó cimentada su impronta, su estilo peculiar. Cultivó excelentemente la reseña (libros, música, espectáculos teatrales, cine ...), el artículo (crítica de arte, en sentido general), la entrevista, el ensayo periodístico y otras varias modalidades genéricas multitemáticas.

Desde la década de 1920, realiza un *periodismo de ideas*, y las suyas se cuentan entre las mejores que circularon en la prensa periódica de nuestro idioma. Esas ideas son asimismo bases de una estética, preámbulos de obras

¹ Wilfredo Cancio Isla, "Alejo Carpentier: periodista de su tiempo". Trabajo de Diploma para la Licenciatura en Periodismo, Universidad de La Habana, 1982. Inédito. Ejemplar en la Biblioteca Nacional José Martí.

² Jorge Enrique Mendoza, "El periodismo en la obra de Alejo Carpentier". Folleto mimeografiado, s/f. Ejemplar en la Biblioteca Nacional José Martí.

narrativas trascendentes y fuentes de ellas. La lectura directa de tan extensa papelería carpentereana es vía inexcusable para la mejor comprensión de una de las obras narrativas más brillantes que el idioma español ofrece al concierto literario universal. Intentemos asomarnos, siquiera sea en el apretado espacio de que disponemos, a la obra de ese otro Carpentier fundamental: el a veces olvidado periodista.

2. RESEÑA DE UNA TENTATIVA DE DISCUSION

En primer lugar, quiero sostener una breve discusión periodizadora. En 1976, José Antonio Portuondo propuso una clasificación en cinco etapas del flujo periodístico carpentereano³. Esa periodización fue repetida textualmente, años después, por otros críticos, y el propio Carpentier aludió a ella en una entrevista⁴.

Pero el esquema periodizador de Portuondo tiene una base *espacial*, referida a los lugares donde Carpentier escribió, sin que se tenga muy en cuenta que la crítica especializada también ha visto *etapas* creativas en Carpentier-narrador; estas últimas no coinciden exactamente con las cinco delimitadas para el periodismo, de suerte que habría que estudiar, según los esquemas, a varios Carpentier "distintos". Prefiero proponer una periodización más estricta, de acuerdo con la evolución ideológico-estética de Carpentier, y que a la vez coincida con otras tantas etapas creativas del autor, sin renunciar a los desplazamientos espaciales que forman parte de su biografía. En síntesis, sólo hago unos ajustes y reformulo el esquema del siguiente modo:

Primera etapa de 1922 a 1928 (La Habana), iniciación literaria y periodística; colaboraciones en *La Discusión*, *Chic*, *El Universal*, *El País*, *Social*, *Carteles*, *El Heraldo*, *Diario de la Marina* y *Revista de Avance*. Primeros cuentos, poemas "negritos", versión inicial de *¡Ecue-Yamba-O!*

Segunda etapa de 1928 a 1939 (París), periodismo en Francia, y desde Francia, para publicaciones cubanas. Éxito de *La pasión negra* y publicación, en 1933, de *¡Ecue-Yamba-O!*

³José Antonio Portuondo, "Prólogo". Crónicas (La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1976).

⁴Alejo Carpentier, *Crónicas*. Ed. cit: 9. Para facilitar la comprensión, transcribimos el esquema de Portuondo: "1) Sus primeros trabajos, 1922-1928, realizados en Cuba; en 1924 comienza su colaboración en *Social* y ese mismo año es designado [...] jefe de redacción de *Carteles*; 2) sus crónicas parisienses, 1928-1939; 3) los trabajos producidos en una nueva estancia en Cuba, 1939-1945; 4) los escritos en Venezuela, publicados, en gran parte, en *El Nacional* de Caracas, 1945-1959 y 5) los trabajos posteriores a su reintegración a Cuba después del triunfo de la Revolución en 1959, que incluyen los redactados en París, durante su nueva estancia europea".

Tercera etapa de 1939 a 1959 (La Habana-Caracas), madurez literaria, plenitud del periodista. Formación y desarrollo de una concepción estética propia. Colabora en numerosas revistas y periódicos de América y de Europa; los más importantes, por la cantidad de sus colaboraciones, son: *Información*, *Carteles*, *Conservatorio*, *Nuestro Tiempo*, *Orígenes*, *Tiempo*, *Gaceta del Caribe ...*, todos en La Habana; *El Nacional*, *Elite*, *Revista Nacional de Cultura*, *Tópicos Shell*, *Cultura Universitaria*, *Contrapunto ...*, en Caracas. Son los años de los cuentos de *Guerra del tiempo*, y de sus novelas *El reino de este mundo*, *Los pasos perdidos* y *El acoso*. Escribe *El siglo de las luces*.

Cuarta etapa de 1959 a 1980 (La Habana-París), la circunstancia de la Revolución. Colabora en diversas revistas europeas, americanas y asiáticas, así como en la prensa cubana. Su consolidada fama de gran novelista lo convierte a él mismo en noticia internacional: publica *El siglo de las luces*. Aparecen sucesivamente *El recurso del método*, *El arpa y la sombra*, *Concierto barroco* y *La consagración de la primavera*.

Excluyo la producción ensayística carpentereana, fácilmente comprendida en las etapas finales. No descuido el hecho de que Carpentier nunca dejó de publicar su labor periodística en Cuba. Sobre esta periodización propuesta, trabajo a continuación.

3. CRONICA CARPENTEREANA

En fecha tan temprana como el 9 de octubre de 1924, Francisco Ichaso publica en el *Diario de la Marina* este significativo elogio: "Más de una idea audaz verterá Carpentier en sus columnas para satisfacción de los espíritus de vanguardia y para desesperación de los que sufren anquilosis cerebral por superabundancia de fórmulas y de prejuicios en el cráneo".

¿Qué ha hecho el joven redactor de *La Discusión*, *El País* y *El Heraldo* para merecerlo? Sin duda, antes de cumplir los veinte años goza fama de periodista notable, de crítico sagaz e informado. Estamos en su primera etapa creativa, y su periodismo presenta un grupo de características propias que lo distinguen en el medio cubano, algunas de las cuales se sostendrán en la obra posterior. El joven autor no ha ganado su estilo definitivo, el que le imprimirá a su narrativa y a la labor periodística dos décadas después; por ahora, su lenguaje es esencialmente informativo, con comentarios valorativos dirigidos a un público heterogéneo, pero que puede delimitarse entre la pequeña y mediana burguesías criollas, a las que ofrece noticias sobre literatura, música, teatro e ideas estéticas que se movían en Europa y América en los años veinte. Sus trabajos suelen ser de tres o cuatro cuartillas y, por lo general, no poseen aún la brillantez que alcanzarán al final de la propia década, durante su estancia en Francia.

No hay que olvidar que a la sazón Carpentier es colega en las lides periodísticas de cubanos, como Juan Marinello, Jorge Mañach, Rubén Martínez

Villena, Francisco Ichaso, Roig de Leuschering, entre otras firmas luego altamente significativas de la prosa cubana, integrantes en su mayoría del famoso Grupo Minorista. A partir de 1923, en que colabora en *Social* y *Carteles*, su posición política e ideo-estética concuerda con la de los llamados "vanguardistas" cubanos. El afán de renovación cultural y social del medio conducirá a los mejores entre ellos hacia ideales definidos, algunos marxistas, como Martínez Villena y Marinello, o el joven Raúl Roa, a los que Carpentier será más afín.

De acuerdo con la tendencia de este grupo de escritores, el periodismo carpentereano de esta etapa suele también tomar ciertos cauces ensayísticos, sobre todo en algunas de sus colaboraciones en *Social*, en contraste con los artículos de modas femeninas que publica en la misma revista, bajo el seudónimo de Jacqueline. No hay que olvidar que Carpentier no ejerce el periodismo *pour l'amour de l'art*, sino que lo necesita como medio de sustento, luego de la crisis familiar que alejó a su padre de Cuba.

Al final de la década de 1920⁵, Alejo ha definido su camino. No es raro que esto se refleje en un artículo que entonces escribe sobre *El tren blindado 14-19*, de Sevolod Ivanov, en el cual afirma: "¡Hay que vivir! Y no para resignarse: ¡para actuar!" Como antes en José Martí, para Carpentier crear es actuar. Estos verbos vuelven a sinonimizarse, como antaño lo hiciera el héroe cubano, en un trabajo periodístico. Así, muy temprano, el periodismo de Carpentier se inscribe en dos tradiciones esenciales de nuestra cultura: la revolucionaria (actuar para transformar) y la promoción cultural a través de la prensa. De tal suerte, Alejo Carpentier toma el periodismo como *vía* de culturalización, para difundir ideas estético-ideológicas, y realizar, ya a finales de la década, una labor periodística brillante y creativa, que es el antecedente mejor de sus valiosas creaciones artísticas posteriores.

En las páginas del Suplemento Cultural del *Diario de la Marina*, Carpentier alcanza su primera *graduación* como periodista. Allí, junto a jóvenes que habrían de ser figuras de renombre en la cultura nacional, Alejo escribe páginas de latinoamericanismo, que anuncian su futura madurez, precisamente como voz elevada de la *latinoamericanidad*. En 1927, se encuentra entre los editores de la recién creada *Revista de Avance* en cuyo primer número comenta la grandeza de la pintura mexicana coetánea, cuando ella no había obtenido aún reconocimiento universal; aprovecha la ocasión y deja dicho allí: "No existe actitud digna fuera de las extremas izquierdas"⁶. De esta manera, plantea ya

⁵ El narrador estaba en ciernes. Ya escribía sus primeros cuentos, que son hoy parte de su "prehistoria" como gran escritor de la lengua española; entre ellos, el primero fue "El sacrificio", que apareció en la aristocrática revista *Chic*, en 1923, cuando Carpentier tenía 18 años de edad. En los años finales de la década de 1920 y principios de la de 1930, escribe sus poemas negros, relacionados con la llamada poesía negra, mulata o afro-cubana.

⁶ Recuérdese que el término "extremas" no tiene entonces la connotación de nuestros días.

definida y definitivamente sus posiciones estéticas y políticas. Será fiel a esos principios, enunciados en sus artículos periodísticos, durante toda la vida y en toda su obra.

4. PARIS BIEN VALE UNAS CRONICAS

Llegado a Francia⁷, con mucha voluntad y poco dinero, se abre paso a golpe de talento. Colabora en *L'Intransigeant*, *Candide*, *Revue de L'Amérique Latine*, *Revue Hebdomadaire*, *Musicalia*, *Gaceta Musical* — de la que fue nombrado redactor-jefe—, y luego funda *Imán*, revista cultural sobre América Latina, que no alcanzó larga vida por falta de recursos económicos para sostenerla. Carpentier gana su sustento escribiendo poco en francés y mucho en español, traduciendo algo, colaborando con compositores *en avant*; asimismo trabaja en la radio francesa, y logra, en 1933, publicar en España su primera novela: *¡Ecue-Yamba-O!* Hasta ese año mantiene las crónicas parisinas en la revista habanera *Social*⁸. El propio Carpentier dejó dicho que el periodismo que a la sazón escribe para esta revista, difiere de sus colaboraciones en *Carteles*, cuyas características generales resume Cancio Isla con esta opinión: “Carpentier abre con las crónicas de *Carteles* una etapa de rica exaltación de los valores cubanos, de enaltecimiento del moderno arte ruso y del naciente arte soviético, y de floraciones de criterios políticos, catalizados por el pesimismo de guerra que embarga al Viejo Continente en la cuarta década de este siglo”⁹.

La dicotomía allá-acá que la crítica especializada ha señalado en la obra narrativa carpentereana (y que el propio autor subraya en *Concierto barroco* o *La consagración de la primavera*), ya se advierte en estos años desde los trabajos periodísticos de *Social* y *Carteles*, y también en la interpretación de nuestra América que Alejo realiza para el lector francés. “Hombre puente”, como se ha dicho de él, lo fue entre América y Europa, entre géneros literarios y artísticos, y también entre la literatura y el periodismo.

Allá, en Europa, el joven intelectual practica un periodismo que no lo aleja de su autoctonía. Escribe para el lector cubano durante los once años de permanencia parisina, sin perder su identidad, mientras se mantiene informado de lo que acontece en la patria. La percepción política del entorno epocal se agudiza en él: viaja a Alemania, y descubre la amenaza del fascismo; en 1937 reportará para Cuba los acontecimientos en torno a la Guerra Civil española,

⁷ El ser Jefe de Redacción y colaborador de otras publicaciones cubanas, no le permitía continuar integrando el grupo editor de la *Revista de Avance*; su firma no aparece en el segundo número; enseguida sufre prisión política y, por último, logra salir de Cuba y establecerse en París.

⁸ Omar González, “Alejo Carpentier: corresponsal en París (1928-1939)”, en *Imán*. Anuario del Centro de Promoción Cultural Alejo Carpentier. Año 1, Núm. 1: 297-318. En este artículo, González afirma que las crónicas parisinas son un “complemento insoslayable para comprender y estudiar la obra narrativa” de Carpentier.

⁹ Wilfredo Cancio Isla, *op. cit.*

con certeras apreciaciones y descripciones *in situ*. Alejo Carpentier desarrolló en los años parisinos “una visión política y social mucho más radical”¹⁰, en la que su labor como periodista desempeñaba un papel central.

Hay que subrayar que su periodismo no se limita a la crónica descriptivista, o a las agudas críticas sobre arte y literatura con que acostumbraba mantener informado de “lo último” al lector de las antedichas *Carteles* y *Social*; junto al quehacer noticioso puede apreciarse el mensaje ideológico; lo nuevo de Europa debe ser divulgado para que sea fecundo *acá*. La propia obra literaria de Carpentier participará de esta dualidad de contenidos, entre lo factual (lo narrado) y la confrontación de ideas entre lo nuevo y lo viejo, que podemos notar como centro de interés de su periodismo.

Lo factual y lo ideológico son el fundamento mismo del periodismo carpentereano; no constituyen entes separados, sino que cuando narra un acontecimiento expresa a la par su significación ideológica. Lo mismo ocurre en sus críticas literarias, musicales o de arte en general. Esas consecuencias ideológicas pueden ser directamente políticas o estéticas. En ese momento, en París, la *obra* central de Alejo Carpentier es su periodismo, que, según Omar González: “no era una simple alternativa, sino una forma de extender su labor creadora”¹¹.

La unidad periodismo-obra narrativa en Carpentier se manifiesta en que, por medios periodísticos, Alejo aclara puntos de vista, asuntos de técnicas narrativas, temas, y cuestiones de las esferas lingüísticas o ideo-estéticas. Muchas de sus crónicas son, aunque obras logradas en sí, materia prima de novelas y relatos. Más de cinco mil artículos¹² son hoy fuentes de primera mano para el mejor acceso a las narraciones mayores; por ejemplo, detrás de la teoría de lo real maravilloso, están las crónicas de *Carteles*, escritas en los años treinta.

5. CUBA Y VENEZUELA SON ...

Cuando Carpentier regresa a Cuba en 1939, comienza a “novelar” a su ciudad natal en la prensa de la época. Mucho más tarde dirá que La Habana es el sitio ideal para una novela; ahora se atiene a sus brillantes crónicas de *Carteles* que denomina “La Habana vista por un turista cubano”. El estudio de los valores ensayísticos, testimoniales y de la singular prosa literaria de esas páginas, rebasa nuestra presente exposición; ellas poseen especial importancia porque son bases indudables para pasajes de *El siglo de las luces* y de *La consagración de la primavera*; pueden tomarse como antecedentes y complementos del conocido ensayo *La ciudad de las columnas*¹³. Una vez más, el

¹⁰ Cancio Isla: *op. cit.* También puede consultarse a Imeldo Alvarez, “Carpentier periodista”. En *Coloquio sobre Alejo Carpentier* (La Habana: Ediciones Unión, 1985) 33-44.

¹¹ Omar González, *op. cit.* 314.

¹² Araceli García-Carranza, *Bibliografía de Alejo Carpentier* (La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1984).

¹³ *Conferencias de Alejo Carpentier*. Selección y edición de Virgilio López Lemus (La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1987).

periodismo carpentereano, logrado en sí mismo, sirve de preámbulo para obras de más largo alcance artístico, tanto de ficción literaria como de su propio pensamiento.

Durante los años en que permanecerá en Cuba, antes de fijar residencia en Caracas, Carpentier colabora en *Carteles*, *Tiempo Nuevo*, *Conservatorio*, *Orígenes* y *Gaceta del Caribe*. Pero su labor periodística más sostenida en esos años está centrada en el diario *Información*; el periodista que se presentó veinte años atrás en *La Discusión*, hace gala de su saber (cultura universal y oficio de escritor), y se nos muestra como folklorista, músico especializado, conocedor de la realidad cubana y crítico apasionado.

Entonces trabaja en el periodismo radial. No hay que olvidar que él fue uno de los precursores de la radiodifusión cultural en Francia, y que su trabajo en esta esfera se extendió hacia otros países centroeuropeos. Cuando llega a Cuba, la radio de nuestro país gozaba de un momento de iniciativa y auge, en el que, sin duda, la experiencia de Alejo es una contribución notable¹⁴. Ello forma una zona de estudio inédito dentro del vasto quehacer de este escritor multifacético.

Antes de viajar a Caracas, atraído por proposiciones en torno a la naciente radiodifusión venezolana, Alejo escribe en *Información* sus "tradiciones cubanas"; se detiene en descripciones costumbristas del entorno habanero, y traza las que pudieran considerarse primeras apreciaciones de un "plan" mucho más amplio de aprehensión de la realidad caribeña. Por ejemplo, pueden encontrarse en estos trabajos periodísticos los primeros textos en que Carpentier aplica de manera original la teoría de los contextos que, a partir de Sartre, desarrollará luego en su *poética* de lo real maravilloso.

No puede decirse que en Venezuela comenzó la nueva etapa creativa de nuestro novelista, la de su ciclo creativo caribeño, puesto que sus más inmediatos antecedentes los desarrolló en La Habana; cuando él inicia su larga colaboración con *El Nacional* de Caracas, ya había llegado a su madurez creativa. Hay que tener en cuenta que la famosa columna titulada "Letra y solfa" sale por primera vez en 1951, cuando ya *El reino de este mundo* y un grupo de cuentos magistrales dan fe de esa madurez que, ciertamente, se manifestó en las grandes obras que escribió en tierras venezolanas. Tampoco podrá olvidarse que Alejo fue fiel al lector cubano, incluso en los ricos años creativos que vivió en Caracas; esto se comprueba con sus famosas crónicas que, bajo el título de "Visión de América", publicó en la revista habanera *Carteles*, en 1948, un año después de haberlas dado a conocer en Caracas, tras sus viajes por el Alto Orinoco y la Gran Sabana.

Con "Visión de América" se vuelven a sentir en el Nuevo Mundo las páginas inmortales de los Cronistas de Indias y el esplendor periodístico de José Martí.

¹⁴Oscar Luis López, *La radio en Cuba* (La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1981) 296 y 367.

Son crónicas exterioristas y a la par interiorizadoras, propias del ciclo narrativo de lo real maravilloso; sus vínculos con *Los pasos perdidos* están hoy fuera de dudas¹⁵.

Cuando el novelista alcanza su plenitud creativa, su periodismo es ya obra cimentada; sobre tales cimientos se levantan sus realizaciones de mayor trascendencia estética, pero siempre habrá de tenerse en cuenta que los *cimientos* son también *obra*, y que ésta es nada menos que la de uno de los grandes cronistas de su tiempo.

6. EL TEORICO

El 22 de mayo de 1929 Carpentier escribió en el *Diario de la Marina* un artículo crítico que tituló: "Influencia que ejerce el periodismo en los escritores modernos"; allí afirma que el libro de viajes (muy apreciado en esa época) es el reportaje novelesco típico, de manera que subraya el carácter periodístico de esas imágenes de viajeros más o menos famosos, que luego son ricas fuentes de conocimientos sobre épocas y lugares. Pero Carpentier va más allá de esta definición, para teorizar sobre el periodismo y su influjo social; nos dice:

Gracias al periodismo, el lector moderno ha aprendido a amar la actualidad. Para un hombre de hoy, no puede haber lectura más interesante que la de los cables e informaciones que brindan los últimos acontecimientos provocados por la revolución china, o la noticia de la reforma de determinadas leyes en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Al final de este artículo, Alejo parece vislumbrar lo que más tarde se denominará *género*, o modalidad genérica *testimonial*; esto queda muy claro en las últimas líneas de la página, cuando señala: "Los rotativos modernos han promovido la eclosión de un novísimo género literario. Gracias a ellos poseeremos una serie de grandes crónicas del siglo XX". No lo denomina como *Testimonio*. Esta palabra encontrará definición treinta años después, pero lo cierto es que la aguda mirada de Carpentier vio nacer al testimonio antes de que se le fijara nombre.

Tanta importancia concede Carpentier al periodismo que, veintitrés años después, celebra en Caracas el tricentenario de "El padre del periodismo moderno", y al año siguiente (1943) manifiesta que "El periodista fue anterior al periódico". De esta manera, investiga sobre la génesis de una labor que ha sido la suya durante muchos años, y se remonta a Jenofonte como reportero de la Retirada de los Diez Mil, o a Bernal Díaz del Castillo reportando el descubrimiento y la conquista de América.

¹⁵ Alexis Márquez, "La labor periodística de Alejo Carpentier en Venezuela". *Letra y solfa*. (Caracas: Síntesis Dosmil, 1975) 5-14.

A la conciencia del oficio se unen elementos éticos. Alejo Carpentier se sabe militante del "gremio" de los que relatan los hechos del *presente*. Cuando en 1971 recibe la Orden y Medalla Alfredo López del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa y el Libro, en su discurso de agradecimiento subraya la eticidad del oficio de periodista desde el punto de vista de la belleza de su labor:

Hay en el mundo una raza de hombres que yo llamaría los hombres de la tinta de imprenta. Conocemos la poesía de los talleres incendiados en la noche, en la que se funde apresuradamente la última plana de la edición de mañana; conocemos el ruido nervioso y ligero de las linotipias, vemos cómo se van abriendo las galerías, quebrándose, repartiéndose en el marco de los corondeles.

Pero la culminación del Carpentier-periodista-teorizador está en su conferencia "el periodista: un cronista de su tiempo"¹⁶, donde se ocupa de distinguir entre el trabajo de un periodista y el de un novelista, con la expresa intención de subrayar sus puntos comunes, sin soslayar la diferencia de enfoque que la materia a narrar solicita.

En las *Entrevistas*¹⁷, este interés definidor y practicante del periodismo ocupa numerosas páginas. No habla un novelista que se ha valido del periodismo *para llegar* a obras que pudiera considerar "superiores"; él es un periodista y como tal expone sus ideas sobre su trabajo. Si bien "la práctica del periodismo había sido para mí una maravillosa escuela de flexibilidad y de entendimiento del mundo", expresa también la conciencia de ser un novelista; en ello no encuentra contradicción o posible dualidad, porque "el periodista es el novelista del futuro. Y ese novelista del futuro trabaja en estrecha relación con aquéllos que fijan su pensamiento al mismo ritmo en que las cuartillas salen de su mesa de trabajo o de su máquina de escribir".

Alejo tuvo la visión más general, más amplia que pueda tenerse de la labor periodística, al grado de saber encontrar su esencia incluso en el arte cinematográfico, no sólo por la vía de la crítica fílmica impresa, sino en los documentales y otros géneros del cine que comentó¹⁸. Ese sentido global, de mirada abierta de reportero y narrador, le permitió crear una gran obra periodística.

Mucho se ha discutido si *El siglo de las luces* o *La consagración de la primavera* son novelas históricas, por cuánto se han servido de la historia y cuánto la iluminan. Sin embargo, habría también que decir que son grandes

¹⁶ *Conferencias*, ed. cit. 270-277.

¹⁷ Alejo Carpentier: *Entrevistas*. Selección, prólogo, notas y edición de Virgilio López Lemus (La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1985).

¹⁸ Luciano Castillo, "Ese ignorado crítico de cine que todos conocemos", *Pantalla* (México: UNAM, 4, febrero-abril, 1986) 19-22.

novelas de un impar periodista. Desde luego, también son una suma: en Alejo Carpentier se dan cita intereses artísticos muy variados (literatura, música, plástica, arquitectura y otras artes), y por supuesto, un fabulador capaz de organizar lo narrable, sostenido por una succulenta cultura personal¹⁹.

El periodista Alejo Carpentier terminó la crónica del día; detiene su máquina de escribir, se levanta, camina unos pasos y vuelve a ella: redacta de un tirón *Los pasos perdidos*. ¿No es ésta una bella y justa imagen para recordarlo?

¹⁹ El investigador interesado en el periodismo carpentereano tendrá como fuentes básicas los libros de Alejo Carpentier: *Crónicas* (1976), *Ese músico que llevo dentro* (1980), *Ensayos* (1984), *Entrevistas* (1985), *Conferencias* (1987), todos publicados en La Habana, los dos primeros en dos y tres volúmenes, respectivamente. Debe consultarse también *Letra y solfa* (1975), selección de artículos de la columna homónima publicada en *El Nacional* de Caracas. Hay mucho periodismo de Carpentier disperso aún en revistas y periódicos, así como un grupo de textos inéditos. La suma de las referencias bibliográficas de estas notas, ofrece una bibliografía pasiva mínima para el asunto en cuestión.